



Artículos  
de opinión





# El otro Jack y la parábola del americanismo

*The other Jack and the parable of americanism*

## RESUMEN

Este artículo de opinión repasa y analiza, partiendo de un recuerdo juvenil, la saga del presidente John F. Kennedy y su familia, al cumplirse 50 años de su asesinato en Dallas. Lo enmarca en el proceso de ascenso de los Estados Unidos de América en el mundo de la posguerra. Hace énfasis en la hegemonía del "Americanismo", una expresión tomada de Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*, como forma de vida expansiva y deseable. No pocas veces la hegemonía es impuesta, por medio del triunfo en la guerra, y a través del periodo de "la guerra fría" por la vía del consenso; que en el caso de Colombia fue la denominada Alianza para el Progreso, con el propósito explícito de contrapesar la influencia negativa de la Revolución Cubana.

## PALABRAS CLAVE

John F. Kennedy, Americanismo, Alianza para el Progreso, Revolución Cubana, Imperio, Hegemonía, Guerra Fría, Violencia política, Contracultura.

## ABSTRACT

This article reviews and analyses starting from youthful memories, the presidential saga of John F. Kennedy and his family, upon completion of the 50 years of his murder in Dallas. It frames the ascent of the United States of America in the post war period. Emphasis is made on the hegemony of "Americanism", an expression taken by Antonio Gramsci from his book *Prison Notebooks*, as a desirable and great manner of lifestyle. Nor often is hegemony imposed by means of triumphs of war and through the period of "the cold war" consensus; and in the case of Colombia, it was the Alliance for Progress nomination, with the explicit purpose to counteract the negative effect of the Cuban Revolution.

## KEYWORDS

John F. Kennedy, Americanism, Alliance for Progress, Cuban Revolution, Empire, Hegemony, Cold War, Political violence, Counterculture.

## MIGUEL ÁNGEL HERRERA ZGAIB

Director Grupo Presidencialismo y Participación, GPYP, Universidad Nacional de Colombia. Exrector de la Universidad Libre de Colombia. Catedrático U. Javeriana. Autor de los libros: *La participación y la representación política en Occidente* (2000); *Antonio Gramsci y la crisis de hegemonía. La refundación de la Ciencia Política* (2013). Coautor: *Seguridad y gobernabilidad democrática. Neopresidencialismo y participación en Colombia, 1991-2003* (2005); *La reelección presidencial inmediata en el sistema político colombiano* (2006); *El 28 de mayo y el presidencialismo de excepción en Colombia* (2007). maherreraz@hotmail.com

Recibido: Diciembre 15 2013 • Aceptado: Marzo 4 de 2014

## EXCURSO (IN)NECESARIO

“Yo soy un berlinés”.

J. F. Kennedy

El 22 de noviembre del año 2013 se cumplieron 50 años del asesinato del presidente John F. Kennedy, de dos de tres balazos disparados con un rifle Manlicher-Carcano 91/38 que requiere municiones de 6,5 mm, por un joven de 24 años, Lee Harvey Oswald\*, de manifestadas simpatías comunistas, quien antes había estado en Moscú y La Habana.

Él fue ultimado después por Jack Ruby, un oscuro personaje, quien se coló entre los mirones, y silenció la única potencial “garganta profunda” que hubiera podido parar tanto derroche de tinta y papel, que desde entonces se consume en especulaciones sin prueba (*Time*, 2013, pp. 41-52). Ellas se cuentan desde los cientos de páginas de la monumental obra de William Manchester\* hasta los libros que ahora se publican para el consumo cotidiano en el espectáculo editorial de la industrial cultural posmoderna, incluida una reimpresión de la obra citada por la editorial Little, Brown and Company,

\* Lee Harvey Oswald fue un marino frustrado, que desertó a Rusia, y regresó decepcionado. Fue capturado a las pocas horas en un cine de Dallas, y desde entonces insistió, durante casi dos días, que él no había asesinado a Kennedy. Hizo famosa esta expresión entre quienes lo entrevistaron: “I’m just a patsy”. Ver: de Von Drehle, D. (2013). “Broken Trust”, en: Revista *TIME*, November 25, p. 43.

• Manchester, W. R. (1967). *The Death of a President*. New York: Harper & Row. Hay el anuncio de una nueva impresión que debió aparecer en el año 2013. Jacqueline Kennedy inició un proceso para impedir la publicación de apartes del libro que daban cuenta de las intimidades del presidente asesinado. Su autor accedió a suprimirlas, y hubo una publicación satírica de Paul Krassner, *The Parts left Out of the Kennedy Book*, que también obtuvo una gran recepción dentro del público lector.

ojalá incluyendo las partes censuradas por la viuda.

Para el año de 1963, yo era un jovencito que terminaba el curso de 5° de primaria en el Colegio Andrés Bello, con excelentes calificaciones, por lo que me habían seleccionado para escribir y leer el discurso de despedida del año lectivo, para emprender enseguida la incierta marcha del bachillerato en el Colegio Departamental Atanasio Girardot, que era un plantel público muy exigente.

Estaba en mi casa de Girardot, leyendo en voz alta el discurso, una hoja de lo que iba a pronunciar en la noche de aquel 22 de noviembre. Lo había escrito a máquina, y corregido con un esfero de tinta azul. Luego del almuerzo, al mediodía, me encontraba acostado en la cama, cuando de pronto sobrevino la transmisión intempestiva de la emisora *Nuevo Mundo* de la cadena Caracol. La radio trajo con el carácter de luctuosa primicia la noticia del asesinato del presidente Kennedy en Dallas, después de su aterrizaje en el aeropuerto Love Field, cuando el descapotado transitaba por la calle Elm.

En la limosina al descubierto iban las dos parejas, incluidos el gobernador de Texas John Connally y su esposa Nellie, sin sospecharse siquiera la tragedia que sobrevendría en cuestión de minutos\*. Lo cierto es que bastó

♣ Las escenas aparecieron registradas en la película tomada por Abraham Zapruder, un inmigrante ruso. Él hizo funcionar su filmadora cuando escuchó la primera detonación. Corrieron 468 cuadros, a partir de las 12:30 de aquel aciago día. Abraham tenía un negocio de ropa cerca del edificio que era depósito de la Texas School Book, desde donde la Comisión Warren, encargada de la investigación del asesinato, señaló que L.H. Oswald disparó su fusil letalmente contra la humanidad del presidente Kennedy.

una bala para ponerle término a una historia glamorosa, la de Jacqueline y John, cuyo deceso sobrevino en el Hospital Parkland Memorial, a la 1 pm (*Time*, 2013, pp. 47-48). Declarada la muerte de Kennedy, el Servicio Secreto tomó bajo su cuidado el cuerpo del Presidente y a su familia a la base Love Hill, donde estaba el Air Force One, y no autorizaron la práctica de la autopsia en Dallas como correspondía. En Washington el cuerpo fue transportado hasta el Bethesda Naval Hospital en Maryland, en lugar de hacerlo en el Walter Reed Army Medical Center, famoso por su saber en materia de Ciencia Forense.

Estaba fresca para los colombianos que leían prensa, veían televisión o escuchábamos noticias en la radio, la visita que hizo Kennedy a Bogotá. Jack y Jacqueline tuvieron como anfitrión a Alberto Lleras Camargo\*, un peón de brega de la mayor confianza, desde los años 40, de la causa estadounidense en este hemisferio; como quiera que él mismo había sido el escogido para ser el primer secretario de la OEA, con la que se cerró el ciclo de la Unión Panamericana que hasta entonces también había presidido.

Me compungió y consternó la noticia de esta muerte intempestiva. Eso lo supe mejor, cuando transido de emoción, afloró de pron-

to en la noche del mismo día 22, un torbellino de emociones contenidas, que en el acto de la sesión solemne se anudaron en mi garganta. Tuve que parar en el segundo párrafo del discurso, porque mis lágrimas me detuvieron. Acudieron en mi auxilio dos profesores para salvarme de aquel trance engorroso a la vez que conmovedor.

Pero ese recuerdo y esa imagen se mantuvieron imborrables a lo largo de mi juventud. Pero, recordando al presidente católico sacrificado, su significación fue mutando con el paso de los años, y el conocimiento del contexto y la vida misma del clan de los Kennedy contribuyeron a ello. Hoy 50 años después me sirven de antesala memoriosa para este escrito que es una suerte de ajuste de cuentas.

## UNA SAGA Y LA IMPUNIDAD COMO FRONTERA

*“Yo estoy en el negocio de conocer cómo mucho de lo que aquí es dicho no tiene sentido”.*

(Dickey, 2013).

John Fitzgerald Kennedy, encarnación del reino de Camelot en la tierra, luego de su deslumbrante matrimonio con la periodista y *socialité* Jacqueline Bouvier, era la coronación de una ambiciosa, humilde familia irlandesa, cuya cabeza patriarcal Joseph, sobrevivía con todas las armas y argumentos, a la humillante condición de ser un emigrante de la Irlanda sometida a Gran Bretaña, y hambreada luego durante el siglo XIX.

\* El primer presidente del Frente Nacional, del que él mismo fuera artífice con otro expresidente, Laureano Gómez, un plebiscito bipartidista acordado para ponerle término a la violencia que arrancó con el asesinato del líder popular liberal Jorge Eliécer Gaitán.

El patriarca Joseph P. Kennedy, nacido en 1888, afincó sus reales en una población de las trece colonias, Massachusetts. Había hecho la América como hijo de inmigrantes y, sobre todo, realizó el sueño americano acudiendo a todos los medios a su alcance. Empezando por estudiar y graduarse en Harvard, a los 30 años era ya millonario, luego de hacer fortuna dedicado al comercio del alcohol y como empresario cinematográfico, donde se le conoció un rápido *affaire* con la actriz Gloria Swanson. Un episodio que después sería emulado por su hijo el presidente con la despampanante Marilyn Monroe, quien dejó grabada su voz cantándole el *happy birthday* en una velada en la mítica Casa Blanca.

Para hacer realidad las ilusiones, este católico simpar, fortachón y sin escrúpulos, centro actual de la polémica saga televisiva, *The Kennedys\**, se dedicó a traficar con armas y whisky en los tiempos en que la prohibición daba jugosos réditos, por una parte. Por la otra, con el contrabando de armas contribuyó, dicen, a la causa de la independencia de Irlanda, que a la postre terminó partida en dos, con la del norte, de mayoría católica

\* Es el título de una miniserie estadounidense/canadiense dirigida por Jon Cassar estrenada en abril de 2011 en el canal History Television de Canadá. El libreto de la serie fue objeto de polémicas enconadas antes que la serie fuera estrenada. Esta se bloqueó, a pesar de haberse contratado por History Channel. Finalmente Showtime la compró y la proyectó. Hubo controversias sobre la veracidad histórica de parte del historiador David Talbot, y de Ted Sorensen, escritor de los discursos del presidente asesinado.

resistiendo hasta pactar la paz el IRA, en el tercer milenio que corre ante nuestros ojos. Por sus servicios a la causa de los demócratas, en particular durante la presidencia de Franklin D. Roosevelt, complementados con jugosos aportes voluntarios, Joseph K. ostentó antes que su hijo el título de embajador ante Gran Bretaña, 1937-1940, en representación del naciente imperio estadounidense. Entonces Joseph K. renunció por desacuerdos manifiestos con el curso que el gobierno de aquel país daba al rumbo belicista de Alemania al comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

#### **EL OTOÑO DE UN PATRIARCA, EL NACIMIENTO DE UNA LEYENDA**

Con todo, así empezó la fulgurante carrera política del clan Kennedy hacia el gobierno de la nación más poderosa de la tierra. El mayor de los hijos de Joseph, Joseph Patrick, "Joe", debía abanderar la causa presidencial, pero, sabido es, que la muerte lo sorprendió en el camino. Para desánimo de su padre, quien lo tenía en la mira de conseguir la presidencia. Empero, Joseph K. no cesaría en el intento, a lo cual dedicó el resto de sus días, y le tocó padecer la desgracia de nuevas y dramáticas muertes.

El relevo del primogénito era John Fitzgerald, un chico *handsome*, exitoso con las jovencitas de los años de posguerra cuya contracara perversa protagonizaba James Dean, el rebelde sin causa encarnado en varias pelí-

culas de culto del cine hollywoodense\*. Era también el tiempo de los seriales rosa tipo *Beverly ricos* y *Lassie*\* que en Colombia veíamos en la televisión blanco y negro, reunidas las familias después de la comida (Laserna, *et al.*, 2004).

Una nueva literatura siguió, igualmente, a las dolamas de la generación perdida que se consumió en el *conundrum* (acertijo misterioso) de la Segunda Guerra. Vino enseguida la “generación *beat*” que le jaló a las drogas para espantar fantasmas y frustraciones, mientras escribía, disfrutaba y sublimaba la amargura de la gran literatura urbana\*.

John/Jack, como otros jóvenes de clase media adinerada tuvo que pagar el servicio militar. Pero, eso sí, estuvo en el lugar más decente, más “encopetado”, la Marina de Guerra. De allí, de aquel teatro regresó convertido en héroe, con una lesión en la espalda que lo encorsetó de por vida.

\* James Byron Dean, quien fuera objeto de repetidos abusos sexuales en su niñez por el cura de su parroquia, según revelaciones hechas a Elizabeth Taylor, durante el rodaje de Gigante, protagonizó tres películas involuables, Rebelde sin causa (1955), Al este del Paraíso y Gigante. Terminó sus días como amante de la velocidad. Conducía el Porsche 550, “Little bastard”, preparado para una carrera en Salinas (California). Fue embestido de frente por un vehículo Ford, que no pudo esquivar. Moría de manera instantánea, intempestiva a los 24 años, el 30 de septiembre de 1955.

• La serie *Lassie* fue estrenada en los Estados Unidos en 1954 y duró en su fase inicial hasta el año 1973, transmitida por la cadena CBS, todos los domingos a las 7 pm. El primer programa pasado en Colombia fue en 1958, proyectado por el Canal 7.

♣ De la generación *beat* hicieron parte Jack Kerouac, William Burroughs y el poeta Allen Ginsberg. Autores, en su orden de *On the Road* y *Big Sur*; *Naked Lunch*, *An the Hippos were boiled in Their Tanks* (2008); el poema Howl, canto de la contracultura estadounidense, y objeto de un proceso contra Ginsberg por obscenidad, al hablar y defender abiertamente la homosexualidad; y su poema September on Jessor Road, que clama por la causa de los refugiados de Bangladesh.

Al regreso a casa, con vida y condecoraciones, Jack se promocionó como un “inmejorable partido” para las chicas casaderas de los círculos que su familia frecuentaba durante los veranos en Cape Cod a dos horas de Boston, que combinaba con las aventuras con muchachas de vida licenciosa que lo preparaban para las prácticas amoratorias sin pecado ni remordimientos\*.

## LA PRESIDENCIA Y LOS MEDIOS

A la postre, la mujer que escogió Jack fue una bella periodista, de real o inventada alcurnia, Jacqueline Bouvier, quien se movía como una *socialité*, una “sirena de agua dulce” en el exclusivo ambiente de Washington<sup>o</sup>. El joven senador se casó con ella, al tiempo que se dispuso a pelear su lugar al candidato republicano, Richard Nixon, quien tenía detrás la sombra tutelar de Dwight David Eisenhower (D’Este, 2002), el general que ganó la Segunda Guerra Mundial con los aliados.

Él empujó la recuperación de posguerra para Estados Unidos haciendo la reconversión del complejo militar industrial un poderoso ariete económico para la prosperidad que se había fugado con el colapso financiero de fines de los años 20, la pesadilla que pesaba sobre los hombros de toda una generación.

▪ Los episodios más famosos tienen que ver con las citas clandestinas y amoríos con la bella actriz Marilyn Monroe, cuya muerte aún sigue siendo objeto de especulaciones. Ver el número especial de la revista *Life*, March 3, 1961.

◊ Para recordar las novelas de Francis Scott Fitzgerald, en particular *El gran Gatsby* (1925), y *El último magnate* (1941).

Ahora, no era la palabra escrita, tampoco la palabra radiada como hasta Harry Truman sino la imagen la que determinaba la gran diferencia, el tránsito de la pantalla grande a la pantalla chica, al momento de escoger al candidato en el mercado de la política. Claro está, que John no quería disputarle el lugar a Clark Gable, sino ganar el voto de los hogares estadounidenses de clase media, meterse entre ellos con su sonrisa, su simpatía y su familia de postal. Habitar en el centro, el altar de la nueva religión cívica, donde la caja negra era tótem de las ilusiones contenidas.

Así que en la caja que habla, con dicción y agilidad sacudió las aspiraciones de Richard Nixon, una figura acartonada, y una criatura dogmática hecha en los moldes del senador Joseph McCarthy, quien se especializó en agitar el terror comunista, persiguiendo y defenestrando a simpatizantes de Rusia y del llamado “comunismo”, dentro y fuera de Hollywood, sin parar en sus argucias y mentiras.

Eran los tiempos de la “guerra fría”, y todo se valía. Rusia soviética y Estados Unidos definían el horizonte de sus influencias, y hacían la guerra donde podían, esto es, en sus colonias y en los países recién nacidos. Sin embargo, en las narices de la todopoderosa nación capitalista, Cuba hizo la revolución y expulsó a Fulgencio Batista, quien convivía con la mafia estadounidense.

La correa de transmisión la tenía el gran padrino Charlie Lucky Luciano, quien conectaba Las Vegas de Bugsy Siegel con La Habana en poder del polaco Meyer Lansky, todo un so-

berano en los bajos fondos de la isla, que seguía sometida, en cierto modo, al cobijo de la Enmienda Platt, y al derroche de la clase media estadounidense interesada en *affairs* con mulatas prostituidas, droga, y trago a granel durante los fines de semana.

## LA VUELTA DE TUERCA

Pero Fidel y sus conmlitones hundieron el sueño americano en la sucursal habanera y en las hermosas playas de Varadero, como antes lo hizo Estados Unidos, para declararle la guerra a España, y arrebatarle las colonias que le quedaban en los finales del siglo XIX. Los revolucionarios, cómo no, pusieron condiciones al capital estadounidense.

Enseguida vinieron las nacionalizaciones de las principales industrias, y se agrió la fiesta para turistas y malandrines gringos en el Caribe donde dormía, escribía y pescaba Ernst Hemingway, hasta que se descerrajó un escopetazo, y puso fin a su aventura. Atrás quedaron sus recuerdos en la casa de Cojimar. Ernst y Jack no podían llegar a viejos, a su modo, como lo cantaba en paralelo, otro desarraigado, Frank Sinatra, un *cronner* tardío de un tiempo consumido.

A partir de 1959, la revolución triunfó a 90 millas de Miami. Los estadounidenses, legal e ilegalmente, empezaron a preparar la contra, como ya lo habían ensayado con éxito en Centroamérica, hundiendo la libertad y la reforma en la Guatemala de Arbenz, y antes en la Nicaragua de Sandino, el general de hombres libres.



La CIA, los cubanos asilados y los mafiosos quienes abandonaron la isla, con el apoyo de los intereses binacionales del gran capital, prepararon la operación de Bahía Cochinos. Le tocó ejecutarla al presidente John Kennedy, quien hizo su debut en América Latina con una acción de intervención que fracasó estruendosamente. Una acción para la cual no quiso disponer de la fuerza aérea norteamericana como era el insistente pedido de los conspiradores para rescatar a Cuba para el mundo libre.

La dirigencia revolucionaria de Cuba, que no se había alineado, se dispuso a conseguir el apoyo militar antiaéreo, para precaver cualquier nuevo ataque. Todo parece indicar que el encargado de esa misión fue Ernesto Che Guevara, quien de incógnito concretó el traslado en secreto de las ojivas nucleares, en un periplo que lo llevó al tiempo por los tres continentes, dándole existencia y norte a la Tricontinental.

Este episodio de los misiles se volvió emblemático de los estudios políticos, comoquiera que enfrentó a Rusia y Estados Unidos en la primera gran crisis nuclear, y dio munición para el despegue de un gran movimiento por la paz, en el cual descolló la figura del filósofo Bertrand Russell. A lo que se sumó el movimiento por los derechos civiles, y la urgencia de poner fin a la intervención militar en Vietnam.

Un torbellino que no solo costó la vida a John, sino a Robert, quien encontró la muerte cuando se disponía a ser presidente, y fue

también baleado. Y a figuras que forjaron lo mejor del siglo XX, desde los extremos de la paz y la guerra, Martin Luther King, en Memphis (Tennessee), y Ernesto Guevara en La Higuera (Bolivia).

## UN DESENLACE CON LECCIONES

*“La evidencia apunta a que Oswald actuó solo.*

*Nunca diré nunca a cuestiones de conspiraciones... Algo podría surgir”.*

Juez Tunheim

La última causa judicial abierta para esclarecer el asesinato de John F. Kennedy fue depositada en el talento de John Tunheim, el juez que escogió el demócrata Bill Clinton, para encabezar la Junta de Revisión de Registros del Asesinato (RAAB), en el año 1992. Para cerrar el registro de la novela negra que hizo famoso a Dashell Hammett.

Para él no hubo novedad hasta hoy, el asesinato fue Lee Harvey Oswald. Eso sí, él autorizó la publicación de un sinnúmero de documentos, para darle continuidad al espectáculo en el nuevo milenio. Aunque claro está, quedan pendientes de conocerse materiales de la KGB que reposan en Bielorrusia, así como el expediente de la defensa de Jack Ruby.

Sin embargo quedaron cuando menos rondando cuatro teorías, una que responsabiliza en la sombra al expresidente tejano, L.B. Johnson, dizque porque quería hacerse presidente, a toda costa, y sabía que no haría parte del tiquete de la reelección. Era un asesinato confiado a la KGB, y Oswald un agen-

te de confianza, comoquiera que estuvo en Moscú y tenía simpatías comunistas.

Otra es la teoría que responsabiliza a la CIA, disgustada con las actuaciones de Kennedy, que supuestamente le disminuía poderes, dolida además por el abandono experimentado en el desastre de Bahía Cochinos, una hipótesis que Oliver Stone deshilvanó con truculencia cinematográfica en una de sus peor logradas películas en la que combina documental y ficción.

Por último, la teoría de la mafia, que tiene su dosis de realismo relativo, porque quien ultimó al asesino del presidente fue Ruby, conectado con los clanes del crimen, al cual el fiscal Robert Kennedy venía atizando, y en particular a los grandes intereses del transporte, donde Hoffa era la última palabra.

Eso sí, está claro que Kennedy pisaba muchos callos internos, y los antecedentes de familia alborotaban otras ambiciones, en el pasado y el futuro. El presidente católico llevaba en entretelones una vida disoluta, donde Marilyn Monroe era uno de sus más tórridos amores. Jacqueline oficiaba de guardiana de la fama y el prestigio de un hogar modelo, adornado por dos preciosas criaturas, John y Caroline, quienes quedaron inmortalizados en las fotos de las exequias de su padre.

Se vivían en lo internacional los ajustes del mundo de posguerra, y Kennedy agenciaba la Alianza para el Progreso para su traspatio, donde Colombia era un laboratorio de pri-

mera mano, donde se desplegó el Plan Laso, de contrainsurgencia para aplastar a la guerrilla de filiación comunista, una pelea que no logra concluir hasta hoy. De otra parte, la apuesta fracasada por una reforma agraria y educativa de la universidad colombiana, el Plan Atcon.

Esta sí, con peripecias se fue aclimatando hasta imponerse, después del fracaso del cogobierno en 1971, en el corazón del sistema de la educación superior pública: la Universidad Nacional de Colombia. Pero, hoy, asistimos a su colapso financiero, y a un deterioro en la proyección y aplicación cuando menos reformista de los saberes sociales, y una marcha reverente en pos de los beneficios a cuentagotas que reparte el capital transnacional, y los contratos interadministrativos, que se supone que de contera ayudan a tapar los huecos que deja la descarada desfinanciación de la educación pública.

Hoy, la guerra fría no asusta a nadie, pero en ella sí se consumió la Unión Soviética y sus satélites. Kennedy puso la primera piedra, cuando al visitar Berlín, afirmó con gracia y desparpajo, en alemán: “yo soy un berlinés”. Angela Merkel, oriunda de lo que fuera la RDA se ha encargado de culminar este legado. Luego de que el socialismo sin democracia, impuesto por el ejército rojo se hundió sin movidas espectaculares.

El experimento inducido había quedado atrapado entre la ineficiencia industrial para cambiar la vida de la gente en sus rutinas co-

tidianas, llenando de comodidades su existir anodino, y habiendo asfixiado en la cuna cualquier rebeldía o contestación. La promesa del poder para los trabajadores había sido una charada que pronto quedó desvirtuada, en los acontecimientos de los años 50. De ahí para adelante solo había que esperar.

Kennedy, anunció con su brevísima frase la muerte de una revolución fallida, que pensó que sin libertades era posible construir una verdadera contra-hegemonía que hiciera del socialismo un episodio de grandiosa construcción democrática. En su lugar triunfó el liberalismo conservador, que se anticipó a dar muerte física al intento que encarnaba el reformador hijo de irlandeses, quien quería darle peso específico a la causa de los derechos civiles.

Ponerle término a la tarea inconclusa de la guerra civil norteamericana que había cerrado el asesinato de Lincoln, y cuyas heridas abiertas se llevaron por delante a otro presidente, sacrificado en las calles de Dallas, hace 50 años, y postergando hasta hoy la ilusión de construir la igualdad social dentro de sus propias fronteras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

D'Este, C. (2002). *Eisenhower: A Soldier Life*. New York: Henry Holt.

Dickey, J. (2013). "Debunker among the Buffs, One man fights the skeptics", En: Revista *Time*, 50.

Laserna Phillips, P. et al. (2004). *50 años: la televisión en Colombia, una historia para el futuro*. Bogotá: Zona Editores. 1ª edición. Caracol TV.

Manchester, W. R. (1967). *The Death of a President*. New York: Harper & Row.

*Revista Life* (1961). March 3.

*Revista Time* (november 25, 2013). "The moment that changed America". New York.

Von Drehle, D. (november 25, 2013). "Broken Trust", en: *Revista Time*.

